

04/08/13

La política demográfica, tema tabú en la región

COLUMNISTA INVITADO. ¿QUÉ AMÉRICA LATINA QUEREMOS PARA EL FUTURO? ¿CON MÁS O MENOS POBLACIÓN? LA CUESTIÓN, BIEN ABORDADA, INTERPELA LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO.

Ricardo Lagos EX PRESIDENTE DE CHILE

Ya caminando por la segunda década de este siglo XXI, la agenda para 597 millones de habitantes de América latina y Caribe -eso somos según proyecciones al 2013-, emerge con temas que reclaman estrategias nuevas en muchos sentidos.

Pareciera que aquí la crisis económica va quedando atrás, a diferencia del mundo desarrollado, lo cual hace más visible las aspiraciones de los ciudadanos: más participación, más atención a las **nuevas demandas de sectores medios y más igualdad**, no sólo en distribución de los ingresos, sino entre hombres y mujeres, entre regiones, entre sectores urbanos y rurales, en suma, otra agenda para nuestros países. Y para financiar todo lo anterior, la urgencia de una nueva estructura tributaria para generar más recursos y a la vez mejorar distribución de ingresos después de impuestos. Es la agenda que determinará las próximas elecciones en la región.

Pero **hay un tema que estamos dejando atrás: la política de población en nuestros países**. Hace veinte años, en abril de 1993, los países del continente se reunieron en México para gestar un documento clave: Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Aquello reflejaba una acumulación de información importante porque las políticas de población eran discutidas y parte de la agenda regional. Hoy, salvo algunas excepciones, **no se ha colocado una pregunta esencial: ¿queremos más o menos población?**

Por cierto, otra vez el tema debe ser colocado en la dualidad Población y Desarrollo.

Como han dicho la CEPAL y el Fondo de Población de Naciones Unidas, las dinámicas de la población -incluyendo las tasas de crecimiento, la estructura por edad, la fecundidad, la mortalidad y la migración, entre otros- influyen en el desarrollo económico, social y humano de los países y en la vida de las personas. Las tendencias poblacionales son reflejo y resultado de las decisiones individuales y las acciones

colectivas en la salud reproductiva, como también de las políticas a favor de las mujeres y jóvenes.

Pero además están las condiciones de vida de esa población y ahí las cifras son elocuentes.

En América Latina y el Caribe se presentan los mayores niveles de desigualdad socioeconómica del mundo. El 10% más rico percibe 48% de los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre sólo percibe 1.6%. Los diferentes ritmos de transición demográfica han dado como resultado estructuras poblacionales desiguales: **los grupos con mejores condiciones socioeconómicas viven más y controlan su fecundidad.**

En el pasado, teníamos una tasa de fecundidad de 3 o 4 nacimientos por mujer durante sus años aptos para engendrar. Eso cambió y con ello la pirámide demográfica en muchos países. Sólo aumenta la población cuando el número de nacimientos es superior a 2.1, y esto es lo que en varios países y sectores más desarrollados ha cambiado. Bajo esa cifra la población disminuye, salvo políticas migratorias. Por ello, el incremento de la población mayor se convierte en desafío fuerte mientras, a la vez, hay otros, como en Centroamérica, donde el mundo joven sigue sustentando la base mayoritaria y con ello la demanda de oportunidades.

Con los datos a la mano, queda claro que en los países más envejecidos de la región como Cuba, Uruguay, Chile y Argentina, es importante evaluar las políticas existentes para garantizar el bienestar y acceso a la salud de los adultos mayores, reducir la pobreza de este grupo y propiciar su empoderamiento. Aquellos que están en la denominada “fase intermedia del envejecimiento demográfico” tienen entre diez y veinte años para prepararse para este proceso. Pero, a la vez, **cabe revisar las políticas a favor de más nacimientos.**

Los cambios entre nuestros países han sido grandes. En 1980 Chile tenía 11 millones de habitantes, mientras Perú algo más de 17 millones y Argentina 28. Hoy Chile tiene 16,8 millones, mientras Perú tiene 30,5 y Argentina 41,3. Por cierto, en el total de la población del continente Brasil y México son más del cincuenta por ciento: con 195 millones y 118 respectivamente. Colombia es el tercer país latinoamericano en población, con 47 millones.

La tasa de fecundidad en los países más avanzados de América Latina ha caído drásticamente. Esto es normal. A medida que “se progresa” se tienen menos niños.

En Estados Unidos la tasa de fecundidad era casi 4 en 1960 y 15 años después era menor a 2. Se tomaron medidas para elevarla. Tener más niños es destinar más tiempo

a su cuidado y más recursos para su educación. Ahora, en Estados Unidos, ha vuelto a caer la tasa de fecundidad como resultado de la larga depresión económica a 1.7 nacimientos por mujer. Por ello, han surgido voces pidiendo tener más bebés por familia. Así lo ha planteado el premio Nobel de Economía Gary S. Becker, según muchos de tendencia conservadora, quien pide al gobierno ejecutar políticas amistosas para mejorar la tasa de fecundidad.

China, que aplicó desde 1979 su política del hijo único, hoy anuncia revisiones al respecto. Algunos dicen que detrás está el constatar que India podría llegar al 2050 como el país más poblado del mundo. En ese debate chino la clave está en el nuevo desarrollo económico del país, que llama a ajustes en esa política donde, además, **las parejas “hijos únicos” ya pueden tener dos hijos.**

Lo concreto: **hoy no tenemos en nuestros países políticas demográficas para la actual realidad.** Y ello es necesario, si queremos que América Latina siga jugando un rol importante en la política mundial.

Todavía somos un continente sub-poblado. Todavía necesitamos como un todo una mayor población porque, entre otras cosas, es una variable determinante en el tamaño de muchos mercados internos. El debate -como tantas veces- se ha iniciado en países avanzados. Es hora que lo comencemos nosotros. Sé que no es fácil, pues hoy no aparece apremiante, pero éste es en el largo plazo uno de los temas que explicará el destino de nuestras sociedades. Por ello, todo gobernante debe tener una mirada larga que advierta a tiempo estos grandes desafíos.